

Juan A. Mora Tebas

Analista, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

El estudio y análisis de la demografía es esencial para entender las sociedades y elaborar políticas en todos los campos, incluido el de la seguridad y el desarrollo. Por más que sus predicciones sean relativas, se ha demostrado que, precisamente, las proyecciones demográficas son las que menos se desvían del desarrollo real del futuro. En África, y concretamente en el Sahel, estas son cruciales, ya que el incremento de los indicadores de crecimiento demográfico está entre los más altos del mundo jamás vistos en la historia de la humanidad, encontrándonos ante una situación sin precedentes conocidos (Pourtier, 2016).

Diversos estudios apuntan una fuerte correlación entre la evolución de los indicadores demográficos y la seguridad en determinadas circunstancias que parecen confluír en el Sahel. La Unión Europea (UE) es sensible a los retos que plantea esta posible confluencia y por ello, en su Estrategia de Seguridad Global de 2016, sitúa los desafíos demográficos inmediatamente por detrás de la amenaza del terrorismo. En 2009, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA/UNEP) subrayaba en su informe «Del conflicto a la consolidación de la paz» la potencial amenaza de numerosos conflictos internos e internacionales derivados de la correlación entre desarrollo demográfico, la explotación del medio ambiente y los cambios climáticos.

En esta correlación arraigan muchas de las *potenciales amenazas* securitarias a nivel global: la población sigue creciendo y, por tanto, también la demanda de recursos, con el riesgo exponencial de un aumento de conflictos por la explotación de los mismos. A todo lo anterior se suman los efectos del cambio climático sobre la disponibilidad de agua; la seguridad alimentaria; la prevalencia de ciertas enfermedades (desnutrición infantil severa, malaria, meningitis, etc.); la indefinición de las fronteras –incluidas las marítimas– y la desigual distribución de la población y la riqueza, que también pueden agravar tensiones existentes y generar nuevas crisis.

El auge demográfico no se da equitativamente en todas las regiones de África: los países del Sahel son los únicos, no solo en África sino en el mundo, en mantener tasas de fecundidad de entre cinco y siete hijos por mujer, unos datos extremadamente elevados en la actualidad.

La población sigue creciendo y, por tanto, también la demanda de recursos, con el riesgo exponencial de un aumento de conflictos por la explotación de los mismos

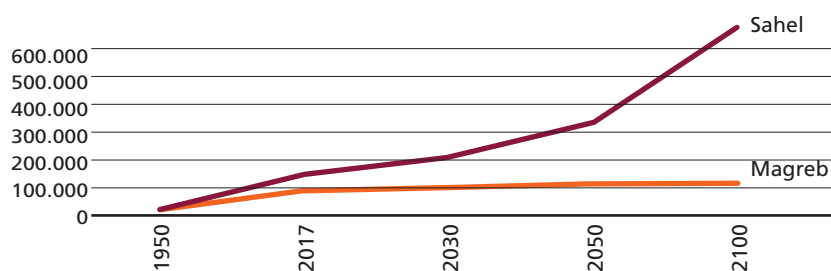
El Sahel se convertirá en uno de los principales motores del crecimiento de la población mundial a finales del siglo xxi, según las proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas en 2017

El Sahel se convertirá en uno de los principales motores del crecimiento de la población mundial a finales del siglo XXI, según las proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas resumidas en la publicación *2017 Revision of World Population Prospects*. Sus datos constituyen la fuente principal de este artículo, relativo a ocho países del Sahel (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania, Níger, Senegal, Sudán, y Sudán del Sur). Se abordarán, además de los datos demográficos de dichos países y su evolución en el medio y largo plazo, las posibles causas y consecuencias de esta demografía expansiva, para finalizar con una reflexión que nos acerque a una visión positiva de esta realidad saheliana.

I. Magreb-Sahel: dos realidades distintas

Las zonas del Magreb y del Sahel presentan dos realidades bien diferentes en cuanto a datos demográficos se refiere, incluso podría hablarse de trayectorias divergentes si se atiende a la figura 1. Mientras que el Magreb está a punto de completar su transición demográfica¹ (los índices actuales de fertilidad oscilan entre el 2,6 de Argelia y el 2,15 de Túnez), la población del Sahel continúa creciendo a un ritmo frenético, con cifras récord a nivel mundial.

Figura 1. Magreb-Sahel: evolución de la población (1950-2100)



Fuente: Elaboración propia según datos de UN World Population Prospects

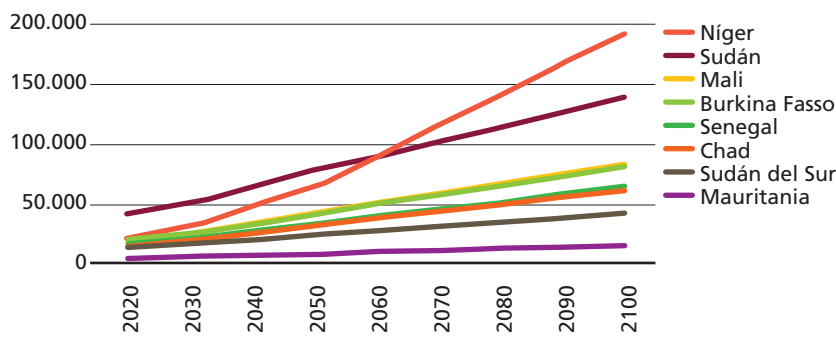
1. «En el transcurso de la transición demográfica, las poblaciones pasan de un régimen de alta mortalidad y alta fertilidad a un régimen de baja mortalidad y baja fertilidad. Con el tiempo, se produce un rápido crecimiento de la población porque la disminución de la mortalidad generalmente comienza antes de que disminuya la fertilidad: a medida que las tasas de mortalidad disminuyen pero las tasas de natalidad siguen siendo altas, la cantidad de nacimientos supera la cantidad de muertes y, por lo tanto, la población crece. Para los países que ya han completado sus transiciones demográficas, se supone que la mortalidad está disminuyendo, pero se espera que la fertilidad fluctúe alrededor de dos hijos por mujer» (Andrev et al., 2013).

Por lo que respecta al Sahel, se trata de una zona semidesértica, con crisis alimentarias estructurales debido a la pertinaz sequía –que deja a millones de personas en riesgo de inseguridad alimentaria–, estados débiles e índices de fecundidad entre los más altos del mundo. Su población se viene duplicando casi cada 20 años debido a un crecimiento anual del 3,9% y unas tasas de fertilidad superiores a 5,65 hijos por mujer (salvo en Mauritania con 4,88).

Actualmente el 60% de la población es menor de 25 años (figura 3), porcentaje que descendería ligeramente al 57% en 2030, para continuar disminuyendo hasta el 50% en 2050, aunque seguiría ostentando el mayor porcentaje de jóvenes del mundo.

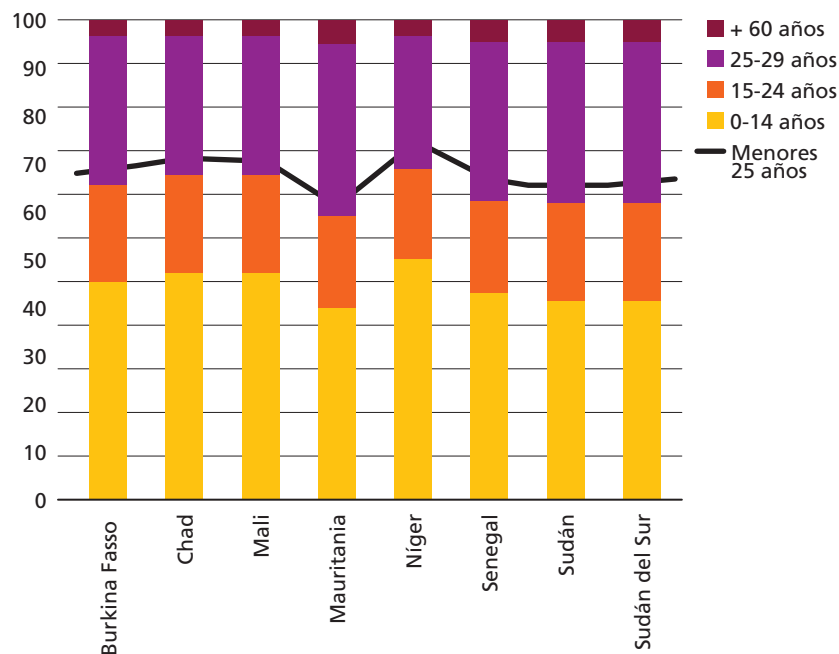
Los países del Sahel, por tanto, se hallan en una trayectoria que llevará a su población a pasar de los 78.5 millones de personas actuales a los 200 millones en 2050. En 2100, la población saheliana rondaría los 434 millones, doblando ampliamente la prevista para 2050; en ese momento, solo Níger albergaría más de 200 millones de personas, frente a sus 20 millones actuales.

Figura 2. Sahel: evolución de la población (2030-2050-2100)



Fuente: Elaboración propia según datos de UN World Population Prospects.

Figura 3. Sahel: estructura actual de la población (2017)



Fuente: Elaboración propia según datos de UN World Population Prospects.

El Sahel es una zona semidesértica, con crisis alimentarias estructurales debido a la pertinaz sequía –que deja a millones de personas en riesgo de inseguridad alimentaria–, estados débiles e índices de fecundidad entre los más altos del mundo

Asimismo, el Sahel también experimentará un rápido envejecimiento – mayores de 60 años– debido a la disminución de la mortalidad infantil (reducciones de entre el 50% y 80%) y al control de las epidemias, lo que supondría un aumento de la esperanza de vida de siete años de media.

Los ocho países del Sahel están en una trayectoria que llevará a su población de los 147 millones actuales (2017), a 338 millones en el 2050 y, posteriormente, a 680 millones en 2100. Es decir que, en menos de 80 años, la población se quintuplicará, según la ONU. Desde el punto de vista demográfico, la perspectiva es pesimista. Malí tiene 18,5 millones habitantes, y superará los 44 millones en 2050. Níger, por su parte, pasará de 21,5 a 68,5 millones en este plazo; Burkina Faso llegará a los 43 millones de personas y Chad experimentará un incremento de 15 a 33 millones. A este ritmo, la banda saheliana desde Senegal a Sudán tendrá 336 millones en 2050, según Naciones Unidas, casi el doble que el Magreb.

Este pesimismo *onusiano* es, cuanto menos, discutible, pues sería necesario realizar estudios demográficos más precisos sobre el terreno, para poder diferenciar lo que sucede en las sabanas, regiones fluviales, o en las áreas urbanas.

Para las poblaciones sahelianas, sobre todo en zonas rurales, tener una familia numerosa es símbolo de poder económico, pues no solo constituye una fuente de ingresos en el presente, sino que equivale a un «plan de pensiones», pues los hijos cuidarán de los padres en la vejez

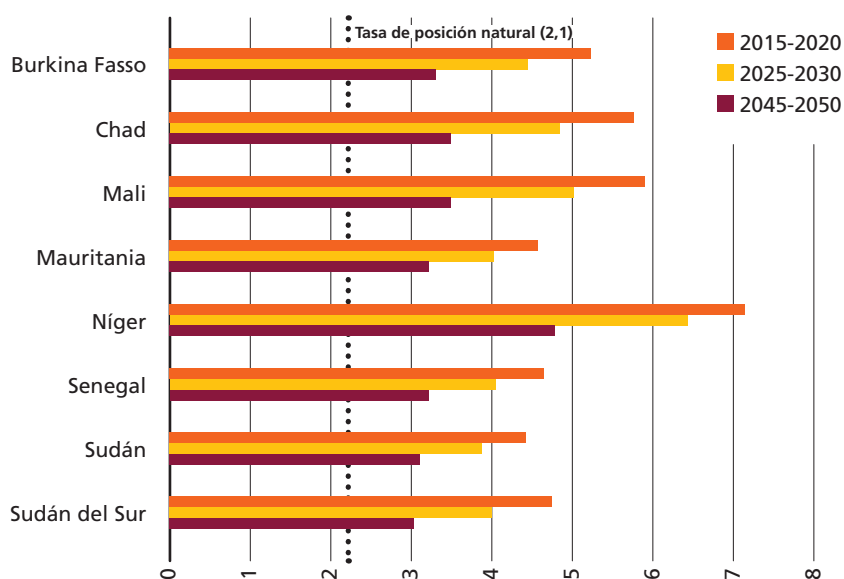
II. Causas de una demografía expansiva

El análisis de las variables demográficas es demasiado formal y solo se ocupa de las causas inmediatas, dejando las causas de fondo para estudios más profundos que solo serían posibles con la permanencia continuada en el terreno.

Altas tasas de fecundidad

Mientras que en todas las regiones del mundo la tendencia es a la baja –de 2,5 nacimientos por mujer en el periodo 2010-2015 a 2,2 entre 2045 y 2050–, en África se invierte esa tendencia. El caso del Sahel es especialmente relevante y Níger es el ejemplo más ilustrativo. Se trata de un país cuyas tres cuartas partes se encuentran en el desierto del Sahara y que podría pasar de tres millones de habitantes en 1960 a 40 millones en 2040, alcanzando los 60 millones en 2050, con una tasa de fecundidad de más de siete hijos por mujer.

Figura 4. Sahel: evolución de las tasas de fecundidad (2015-2050)



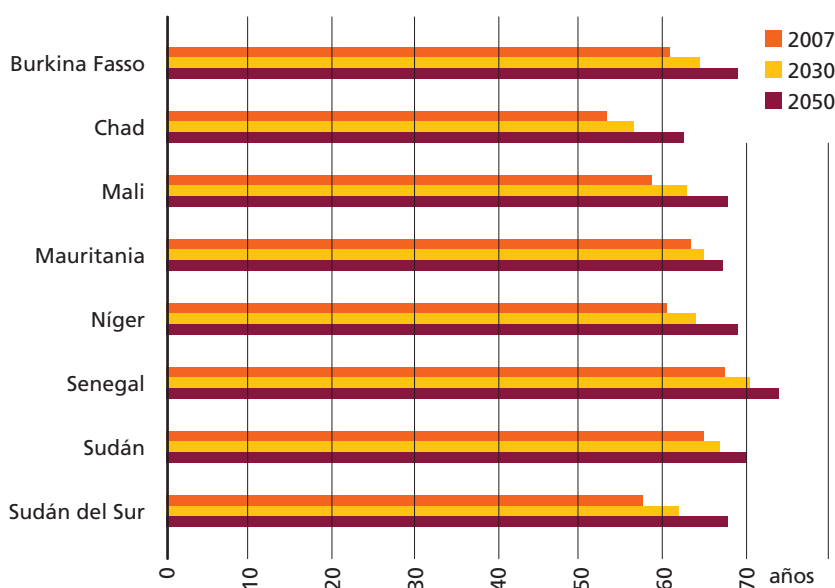
Fuente: Elaboración propia según datos de UN World Population Prospects.

Aumento de la esperanza de vida

Otro factor importante para el incremento poblacional es el aumento de la esperanza de vida. Naciones Unidas estima que el Sahel aumentará en 7,5 años su esperanza de vida, alcanzando los 68,5 años de media en 2050. Tales incrementos están condicionados por los nuevos avances en

la reducción de la mortalidad infantil, la lucha contra el SIDA² y por los éxitos contra otras epidemias (ébola, meningitis, etc.).

Figura 5. Sahel: evolución de la esperanza de vida (2017-2030-2050)



Fuente: Elaboración propia según datos de UN World Population Prospects.

Los conflictos y la inseguridad existentes en la región, favorecen la explotación de la mujer y dificultan su acceso a la educación

Economía Familiar

La economía familiar también juega un papel importante. Para las poblaciones sahelianas, sobre todo las que habitan en zonas rurales, el tener una familia numerosa es también símbolo de poder económico, pues no solo constituye una fuente de ingresos en el presente (cuidan el ganado, trabajan las tierras, etc.), sino que son el equivalente a un «plan de pensiones», pues serán los hijos los que cuiden de los padres en la vejez.

Rol de las mujeres

Este aspecto es crucial para el aumento poblacional, debido a la distribución del trabajo entre los dos sexos en estas latitudes. A diferencia de Asia, Oriente Próximo, e incluso del Magreb, las mujeres sahelianas no han tomado aún conciencia de que su futuro, y el de su participación en la esfera pública, depende también de una fecundidad controlada, es decir moderada. Los conflictos y la inseguridad existentes en la región, favorecen la explotación de la mujer y dificultan su acceso a la educación.

Falta de compromiso de los líderes

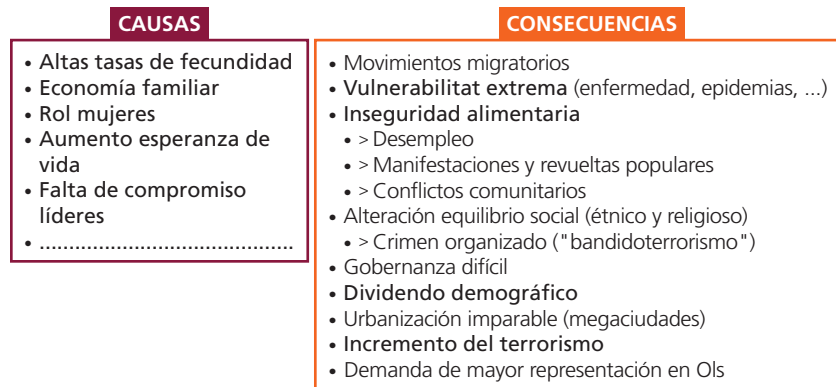
Por último, la falta de compromiso y mentalización de los líderes de estos países sobre la importancia de controlar la demografía. La mayor parte de dirigentes pensó que el desarrollo iba a solucionar todos los problemas y se equivocaron. Argelia abanderó este discurso en la década de los años

2. Debido a la mayor accesibilidad y efectividad del tratamiento y en base a la evaluación de datos no disponibles anteriormente, el impacto estimado sobre la mortalidad de la epidemia de VIH/SIDA se ha reducido en la revisión de 2017 en comparación con evaluaciones anteriores, dando por resultado un aumento del tamaño de la población en varios de los países afectados por la epidemia (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NNUU, 2017).

Un aumento poblacional en África comportaría un incremento de las movilidades hacia Europa, con los consecuentes problemas adheridos, es decir, la exclusión y creación de guetos que constituirían un posible foco de conflictos a largo plazo

setenta, cuando afirmó durante una conferencia de los países no alineados que «la mejor píldora era el desarrollo». Sin embargo, 10 años más tarde, Argelia se echó para atrás y adoptó un programa de planificación familiar, reduciendo su natalidad de los 7,18 hijos por mujer de los años ochenta, los 4,12 en los noventa, hasta los 2,65 hijos en la actualidad.

Figura 6. Sahel: causas y consecuencias de una demografía expansiva



Fuente: Elaboración propia según datos de ENE.

III. Consecuencias potenciales de una demografía expansiva en el Sahel

En relación con las consecuencias previstas en los análisis habituales, que parten de una interpretación particular de la demografía expansiva saheliana, se asume que, en Relaciones Internacionales, los eventos no son fruto exclusivo de un factor, sino de la combinación de varios.

La primera sería el aumento de movimientos migratorios que, como se ha demostrado históricamente, se producen por sucesos significativos de carácter económico y geopolítico³. Otros factores como el matrimonio, la inseguridad, la discriminación o la persecución (étnica y/o religiosa) son secundarios (Damgé, 2017). En el caso de las movilidades africanas, la mayoría se da en el interior del continente africano, desde zonas con alta presión demográfica hacia zonas con la presión más baja; desde los «stocks demográficos» hacia las zonas generadoras de empleo; desde países interiores sin salida al mar, hacia los países con litoral (Pourtier, 2016).

A pesar de la importancia de las migraciones intraafricanas, la gran Encuesta Mundial de Gallup revela las claras intenciones por parte de un 33% de la población africana de salir del continente. Por tanto, se puede inferir que un aumento poblacional comportaría un incremento de las movilidades hacia Europa, con los consecuentes problemas adheridos, es decir, la exclusión y creación de guetos que constituirían un posible foco de conflictos a largo plazo.

A todo ello, además, debe sumarse las complicaciones que surgen con los desplazados internos (105.000 en Níger, 99.000 en Malí, 161.000 en Burkina Faso) y los refugiados (434.000 en Chad, 174.000 en Níger, 57.000 en Mauritania, 26.000 en Malí, 25.000 en Burkina Faso, 12.500 en Senegal)⁴.

3. Véase: «Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018» de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

4. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-creciente-violencia-multiplica-cinco-desplazados-sahel-ultimo-ano-20190507121344.html>

Por otro lado, la falta de agua potable y saneamientos, así como las pobres condiciones higiénicas en las que viven en los países sahelianos, provocan una vulnerabilidad extrema ante las enfermedades y las epidemias. Prueba de ello son los brotes de cólera recurrentes en partes del continente y el riesgo de meningitis, sarampión y polio, según la ONU. Asimismo, la malnutrición y el riesgo de inseguridad alimentaria pueden favorecer su propagación. En algunas zonas de Chad la prevalencia de la malnutrición aguda se sitúa por encima del 30%, por ejemplo, el doble del umbral de emergencia. En 2017, la FAO estimaba que seis millones de niños menores de cinco años, mujeres embarazadas y lactantes necesitarían asistencia en el Sahel, y en concreto 1,4 millones de niños requerirían tratamiento frente a la malnutrición aguda severa, mientras que se esperaba que otros 3,3 millones sufrieran malnutrición aguda moderada.

Por otro lado, otra consecuencia del incremento de población serían el desempleo, especialmente el juvenil, afectando el exceso de oferta de mano de obra en la calidad del trabajo. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los trabajadores jóvenes de la región tienen tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos, detentando además uno de los mayores desequilibrios de género en la participación del mercado laboral. Aunque las cifras de paro juvenil pudieran parecer bajas (Burkina Faso 4,9%, Chad 9,1%, Malí 12,1%, Mauritania 15,6%, Níger 4,7%, Senegal 13,1%, Sudan 22%, Sudan del Sur 18,5%), la OIT cifra en un 30% la tasa de desempleo de los jóvenes urbanos (15-24 años)⁵. En este sentido, se estima que para erradicarlo África debería crear 450 millones de empleos adicionales durante los próximos veinte años. Sin embargo, si los datos actuales se mantienen, no sería capaz de generar más de 100 millones.

En este contexto, las manifestaciones y revueltas populares podrían también incrementarse por el descontento de las masas de jóvenes desempleados en los suburbios de las grandes ciudades; un polvorín fácil de incendiar por extremismos nacionalistas y/o religiosos. La tasa de urbanización africana se incrementaría con la población y, como consecuencia, proliferarían los barrios de chabolas (*bidonvilles* o *slums*), verdaderos polos generadores de pobreza y violencia. En estas circunstancias, las carencias educativas y los altos índices de paro juvenil constituirían un caldo de cultivo para el banditismo de estas capas sociales y una potencial asunción de narrativas yihadistas. Un estudio del Banco Africano de Desarrollo (BAD), por ejemplo, concluye que el desempleo juvenil está directamente relacionado con el reclutamiento y/o incorporación de jóvenes a grupos armados. En este sentido, esto agravaría la gobernanza de los estados y no podría descartarse el aumento de las revueltas populares (*black springs*⁶) para desbancar del poder a líderes que llevan décadas en el poder. Asimismo, también se extenderían los conflictos comunitarios, ante la necesidad de incrementar la producción ganadera y agrícola para poder alimentar a la población, con la consecuente saturación del control de las tierras y el aumento del consumo de agua. Esto multiplicaría el esquema de violencia asociado a la pugna por los terrenos (cultivos o pastos) y produciría una alteración del equilibrio social (étnico y/o religioso) que podría acrecentar guerras interestatales y disturbios internos.

Ante esta situación, además, no sería de extrañar que los líderes africanos reclamarán un mayor poder decisorio y una mayor representación en las organizaciones internacionales por su aportación poblacional (en

No sería de extrañar que los líderes africanos reclamen un mayor poder decisorio y una mayor representación en las organizaciones internacionales por su aportación poblacional (en 2050, el 26% de la población mundial será africana)

5. International Labour Organization Statistics (ILOSTAT).

6. Término empleado por Pargui Emile Pare, miembro del partido de la oposición People's Movement for Progress (MPP): «October 30 is Burkina Faso's black spring, like the Arab Spring», en una entrevista con la agencia AFP. BBC News (30 de octubre de 2014).

Un crecimiento desmesurado de la población saheliana puede significar inseguridad no solo en los países del Sahel, sino también en países vecinos y en «los vecinos de sus vecinos», entre ellos España. Es necesario que los países occidentales aumenten la financiación, pública o privada, para apoyar programas de reforma en la zona

2050 el 26% de la población mundial será africana). De hecho, el presidente en ejercicio de la Unión Africana (UA), Alpha Condé, reclamó dos asientos permanentes en el Consejo de Seguridad para países africanos⁷.

Sin embargo, del incremento de población también surgen potencialidades, y es que un país en el que el número de personas jóvenes aumenta y la fecundidad disminuye puede beneficiarse del «dividendo demográfico», es decir, del impulso a la productividad económica de la población activa respecto al número de personas a cargo. El dividendo demográfico es uno de los secretos del éxito económico de varios países de América Latina y Asia; y los países africanos, en particular los del Sahel, desean también beneficiarse de él.

IV. Conclusiones

Un crecimiento desmesurado de la población saheliana puede significar una multiplicación de los riesgos en la región y, por tanto, de la inseguridad no solo en los países del Sahel, sino también en los países vecinos y en «los vecinos de sus vecinos», entre ellos España.

Frente a esta situación demográfica en el Sahel, la técnica más eficaz y consolidada del mundo para el control del crecimiento demográfico es la planificación familiar. No obstante, se trata de una cuestión muy sensible en algunas zonas del Sahel, donde la poligamia está consolidada y socialmente aceptada. El bajo nivel de formación, sobre todo de las mujeres, y la casi exclusiva implantación del islam no deberían ser un freno para los métodos anticonceptivos, ya que países musulmanes como Irán o Bangladesh han llevado a cabo su transición demográfica con éxito. Otros países africanos como Kenia, Ghana, Zimbabwe o Madagascar han logrado también un cambio de tendencia realizando visitas trimestrales a mujeres en aldeas y con planes de sensibilización sobre la importancia de acudir a los centros de salud.

Son muchos los esfuerzos que se están haciendo a nivel regional para intentar frenar el incremento de población. Un buen ejemplo es el Proyecto Regional de Empoderamiento de las Mujeres y Dividendo Demográfico en el Sahel (SWEDD⁸), lanzado en Níger en 2015 con el apoyo de Naciones Unidas y el Banco Mundial (BM) para abogar por un control de la natalidad en toda la región relativo a los ingresos por hogar. El Banco Mundial aporta una financiación de 205 millones de dólares durante un periodo de cuatro años.

En este sentido, los líderes mundiales y las organizaciones internacionales han comenzado a asumir que la clave para resolver el crecimiento en esta zona es trabajar con y para la población juvenil de la región. Los jóvenes representan el gran potencial de transformación estructural del Sahel, pues se trata de la mayoría de la población en edad laboral y, por tanto, pueden ser vector de cambio siempre que se desarrollen políticas sociales y económicas apropiadas. Entre ellas, debe promocionarse una agricultura sostenible y autosuficiente, ya que este sector constituye la columna vertebral de la economía de estos países.

Asimismo, también es necesario que los países occidentales tiendan a duplicar la financiación, pública o privada, para apoyar programas de

7. 72.ª Sesión de la Asamblea General (Nueva York, 20 de septiembre de 2017).

8. Por sus siglas en inglés: Sahel Women Empowerment and Demographic Dividend.

reforma en la zona. Evidentemente, este gesto no sería desinteresado, porque si África es incapaz de controlar su población, esto no haría más que alimentar la voluntad de una migración forzada hacia Europa. Pero el dinero no lo es todo, pues como afirmó Emmanuel Macron, presidente de la República Francesa, durante la Cumbre del G-20 celebrada en Hamburgo el mes de julio de 2017:

«Cuando los países todavía tienen de siete a ocho hijos por mujer, usted puede decidir gastar miles de millones de euros, pero no logrará estabilizar nada».

Para el demógrafo Michel Garenne de la Fondation pour les études et recherches sur le développement international (FERDI), la «situación es insostenible» y una de sus principales consecuencias es, y será, la migración de decenas de millones de personas. Aunque la mayoría de estos movimientos migratorios serán intraafricanos, como han sido históricamente, la tendencia puede ser que los flujos se dirijan también hacia Europa en la proporción que se produzca el crecimiento poblacional en la zona.

Referencias bibliográficas

Adwoa, Gertrude. «Youth Unemployment and the Fight Against Terrorism in West Africa». *World Policy Journal* (15 de agosto de 2017).

Agence France Press (AFP). «En Afrique, les villes explosent mais créent peu de richesse». *Jeune Afrique* (19 de marzo de 2017).

Álvarez, Manuel. «África: crecimiento o migración». *El Español* (17 de marzo de 2017).

Andrev, Kirill, Kantorova, Vladimíra y Bongaarts, John. «Demographic Components of Future Population Growth». United Nations: Nueva York (2013).

Banque Africaine de Développement-BAD. «Rapport Annuel 2008». Abidjan (Costa de Marfil): Banque Africaine de Développement (BAD) (2009).

Baqués, Josep. «Hacia una definición del concepto Gray Zone». Documento de Investigación 02/2017-Instituto Español de Estudios Estratégicos (2017) (en línea) [Fecha de consulta 20.12.18] http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2017/DIEEEINV02-2017_Concepto_GaryZone_JosepBaques.pdf

Calvet, Catherine. «Hervé Le Bras: Le Sahel est une exception démographique». *Libération* (14 de febrero de 2013).

Caramel, Laurence. «Le Sahel est une bombe démographique». *Le Monde Afrique* (16 de enero de 2017).

Caramel, Laurence. «Un milliard de citoyens dans vingt ans: l'Afrique est-elle prête?». *Le Monde* (30 de julio de 2017).

Damgé, Mathilde. «Jeune, éduqué, vulnérable... portrait-robot du migrant au Niger». *Le Monde* (7 de junio de 2017).

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NNUU. «World Population Prospects: The 2017 Revision». Nueva York: Naciones Unidas (21 de junio de 2017).

Espipova, Neli; Ray, Julie y Pugliese, Anita. «Gallup World Poll: The Many Faces of Global Migration». Ginebra-Suiza: International Organization for Migration (IOM) (2011).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-FAO. «Regional Overview of Food Security and Nutrition in Africa 2017. The food security and nutrition–conflict nexus: building resilience for food security, nutrition and peace». Accra (2017).

Garenne, Michel. «Le Sahel est une bombe démographique». *Le Monde Afrique* (16 de enero de 2017).

Johnson-Hanks, Jennifer. «What will the African Family be like in 20 years?» Ponencia en la XXVII International Population Conference. Busan (Corea del Sur): Universidad de California Berkeley (26-31 de agosto de 2013).

Lall, Somik V., Henderson, J. Vernon y Venables, Anthony J. «Africa's Cities : Opening Doors to the World». Washington: Banco Mundial (9 de febrero de 2017).

Lanzer, Toby. Entrevista concedida a Europa Press (23 de febrero de 2017) (en línea) [Fecha de consulta 27.12.2017] <https://www.europapress.es/internacional/noticia-toby-lanzer-onu-objetivo-debe-ser-evitar-hambruna-nigeria-lago-chad-20170223155102.html>

Lepartmentier, Arnaud, y Baumard, Maryline. «Migrations africaines, le défi de demain». *Le Monde* (16 de enero de 2017).

Lugan, Bernard. «Afrique: un suicide par la démographie». *RT France* (5 de agosto de 2016) (en línea) [Fecha de consulta 21.12.18] <https://francais.rt.com/opinions/24777-afrique-suicide-par-demographie>

Mo Ibrahim Foundation. «Africa at a Tipping Point». Marrakech: Ibrahim Forum Report (8 de abril de 2017).

Mora Tebas, Juan A. «Sahel: un tsunami demográfico... ¿reversible?». Documento de Análisis 03/2018-Instituto Español de Estudios Estratégicos (17 de enero de 2018).

Mora Tebas, Juan A. «Demografía del entorno: África y Unión Europea». *Cuaderno de Estrategia*, n.º 190. IEE-MINISDEF (2017).

Organización Internacional del Trabajo (OIT). «Tendances mondiales de l'emploi des jeunes 2017». OIT (2017).

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). «Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018». OIM (2018).

Pardo Torregrosa, Iñáqui. «África no es tierra de ancianos». *La Vanguardia* (22 de julio de 2017).

Pourtier, Roland. «Le défi africain: bombe démographique ou dividende démographique?». *Diploweb* (28 de mayo de 2016).

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). «From Conflict to Peacebuilding. The Role of Natural Resources and the Environment». Nairobi: PNUMA (2009).

Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE/EEAS). «Estrategia de Seguridad Global de la UE: Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte». SEAE/EEAS (2016).

Tupy, Marian. «Yes, the Population of Africa Will Grow Tremendously This Century». *Reason* (16 de mayo de 2017).

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). «Sahel crisis: Population Movement (9 de mayo de 2018)». OCHA (2018).

